

A veces juego a la esperanza

José Rodolfo Espinosa Silva*

y me obligo a creer
en el retorno al paraíso.
Olvido,
como escribió Gorostiza:
mi torpe andar a tientas sobre el lodo,
abandono —por momentos— lo que sé,
que hemos abierto la caja
y el velo de la ignorancia eterna ha caído,
inasible como el mismo Dios,
soy incapaz de levantarlo,
pero ¡basta!,
olvido,
aunque sea por segundos,
cuando le hago el amor a mi esposa,
o siento la lluvia bailar sobre mis hombros en domingo,
con la risa de los niños
y los incesantes lengüetazos de mi perro.

Fecha de
recepción:

2021-03-24

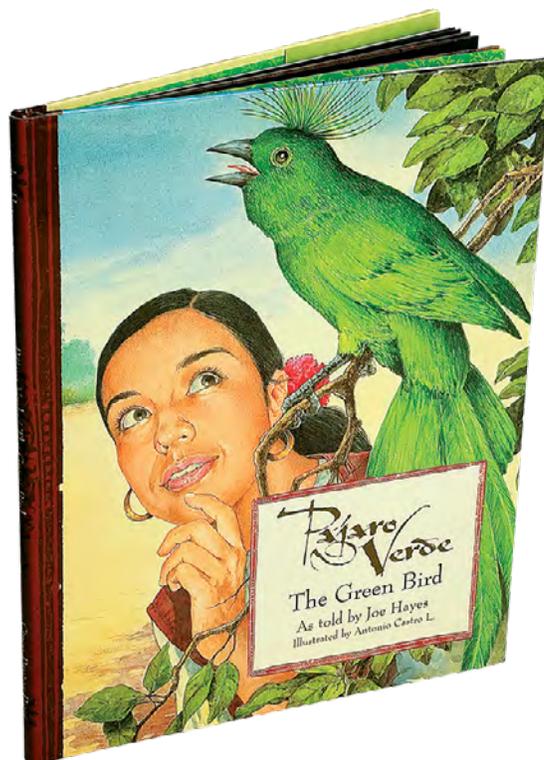
Fecha de
aceptación:

2021-04-15



* Egresado de la Escuela Normal J. Guadalupe Mainero.

A veces juego a ser feliz
y sonrío y me digo que tengo un propósito,
que el sentido de mi vida no es un artificio,
y que hay un plan, divino, real, benigno.
Y pienso y pienso que debe existir una respuesta
mayor a 42¹ y las ambigüedades de Oriente
y qué Jesús el Cristo, Lao Tsé y Buda y todos esos
estaban por dar con ello.
A veces juego a que doy con la respuesta,
y la incertidumbre se disipa,
pierdo el miedo a dejar de ser,
a ser engullido por la absoluta nada,
el omnímodo vacío de la inexistencia
donde yacen los que ya fueron,
desde Shakespeare hasta
quien enseñó a escribir a Enheduanna.
A veces juego a la esperanza.



Antonio Castro (portada), *Pájaro Verde*, Cinco Puntos Press, 2002.

Fecha de
recepción:
2021-03-24
Fecha de
aceptación:
2021-04-15



¹ 42, en el libro *La guía del autoestopista intergaláctico* de Douglas Adams, es la respuesta al sentido de la vida, el universo y todo lo demás. Se llega a la conclusión de que 42 es lo que tú quieres que sea.